

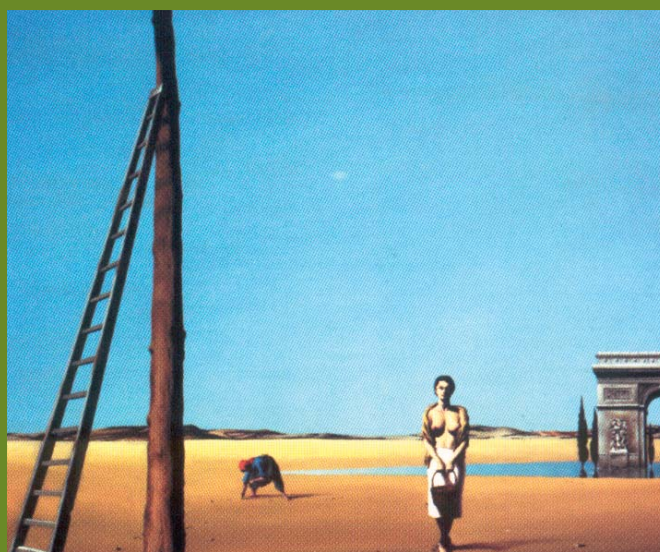
De la pintura semana

Del 18 al 30 de Noviembre de 2003 tuvo lugar la exposición de pintura que hace la número 17 de las que realiza anualmente el Colegio, con el fin de acercar el arte a la Comunidad educativa y a la ciudad.

Este año fue una magnífica antológica de 36 obras del pintor vallisoletano y antiguo alumno del Colegio, José Manuel Capuletti, uno de los pintores castellanos más universales del s. XX, pero también el más discutido y cosmopolita. En ella se mostraron obras de colecciones particulares de Valladolid, Madrid, París y Nueva York.

A la inauguración asistieron las autoridades provinciales haciéndose eco la prensa local y nacional. La afluencia de público a esta muestra fue muy numerosa por la calidad de las obras y el interés que suscita el artista.

Nacido en Valladolid en 1925, Capuletti enseguida se mostró como extraordinario dibujante. Su personalidad rebelde le llevó a ser autodidacta. Dejó las clases en las escuelas de Bellas Artes de Valladolid y Madrid y prefirió hacerse a sí mismo, estudiando las obras de los grandes maestros y aprendiendo él mismo la técnica del dibujo, el óleo, la acuarela... Su admiración por los pintores clásicos -Vermeer, Friedrich- no le impidió ser ferviente seguidor de los surrealistas, sobre todo de Salvador Dalí.





Su apariencia, su modo de ser, sus frases provocadoras en el más puro estilo surrealista no encajaron en el Valladolid de los años 50 y el pintor, como otros tantos por entonces, marchó a París. Allí y en Nueva York alcanzaría el reconocimiento negado en su patria chica; también la felicidad y el equilibrio personal. En 1967 volvió a España, instalándose primero en la provincia de Sevilla y después en Madrid. Murió todavía en la flor de la vida y en el mejor momento de su creatividad, durante un viaje a Alemania en septiembre de 1978. Su actividad como dibujante y pintor se inclinó vocacionalmente hacia el realismo puesto que despreciaba lo abstracto, considerándolo un sarampión de nuestro siglo. La calidad y precisión de sus dibujos, lo minucioso de su técnica pictórica, la especial sensibilidad con que captaba la naturaleza favorecieron ese camino por el que transitaría durante toda su vida artística.

En un principio, desde su llegada a París en 1951 hasta sus primeras exposiciones en Estados Unidos (1958), su estilo es daliniano tanto en factura como en temática. Después y hasta su muerte se decanta por un hiperrealismo onírico y poético, despojado completamente de las visiones y paradojas surrealistas. Es el momento de los retratos que tanto gustaron en la alta sociedad norteamericana y de los lienzos de tema femenino cargados de erotismo. En los últimos años sus cuadros adquieren un sentido lumínico más acusado, con la luz contrastada y la blancura de los pueblos de Andalucía.

